

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXII

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Iglesia de san José a mediados del siglo XX. *Rafael Bernier Soldevilla*

I.S.B.N.: 978-84-8154-533-3

Depósito Legal: CO 2056-2016

VERANO DEL 36, EL ÉXODO DE POSADAS A ZONA REPUBLICANA POR VILLAVICIOSA

Joaquín Casado Bono
Cronista Oficial de Posadas



Posadas está situada entre la orilla derecha del Guadalquivir y las primeras estribaciones de Sierra Morena, y a unos 44 km al Sur de Villaviciosa. La tortuosa y ascendente carretera de sierra que une a ambos pueblos se proyectó en 1900 sobre el viejo camino de herradura, y fue impulsada por la puesta en funcionamiento de las minas cercanas a ambos pueblos; se comenzó en 1.905 y su recorrido salva un desnivel de más de 500 m desde el valle a la sierra. Ambos pueblos mantenían en el primer tercio del S. XX cierta relación comercial a la vez que compartían la explotación de la ganadería, la caza, el corcho, la madera y otros productos que generosamente da la sierra. Una relación similar mantenían también con Villaviciosa los pueblos vecinos de Almodóvar del Río y Hornachuelos, pero estos no contaban con una carretera que los uniera.

Cuando el 18 de Julio de 1.936 se produce la sublevación militar, la guardia civil en Posadas secundó el golpe de estado, destituyó al ayuntamiento democrático, clausuró la sede de partidos y sindicatos de izquierdas y encarceló a sus dirigentes. Pero la masa obrera se echó al campo, recogió algunas escopetas en los caseríos y consiguió rendir a la guardia civil. La legalidad republicana se restauró solo parcialmente, el poder quedó en gran parte en manos de la masa obrera, iniciándose un breve período revolucionario que duró 42 días.

Una variopinta columna de militares, guardias civiles, y señoritos de derechas entre los que estaba el rejoneador Cañero, salió de Córdoba y tomó definitivamente Almodóvar del Río el 20 de Agosto. Otra columna con moros y legionarios que partió desde Sevilla al mando del comandante Baturone fue tomando pueblos por el Valle del Guadalquivir: el 7 de Agosto cayó en su poder Peñaflor, y el 26 lo haría Palma del Río. Como en todas las guerras, esto produjo la huida de la población civil temiendo los bombardeos. Posadas fue el último pueblo del curso del Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla y a la vez junto a la línea férrea, que quedaba por tomar al ejército sublevado; era de suma importancia la toma de Posadas para asegurar la comunicación Sevilla-Córdoba por la margen derecha del Guadalquivir y por ferrocarril, pues ya lo estaba por la carretera que ahora conocemos como la N-IV. Hasta tal punto era esto importante que la toma de Hornachuelos, situado entre Palma del Río y Posadas, quedó postergada al estar un poco alejado de estas vías de comunicación.

La caída de los pueblos vecinos hizo que confluyeran en Posadas refugiados no solo de Almodóvar del Río, Palma del Río, Hornachuelos y Fuente Palmera, sino también de algunos pueblos más alejados. Con unos 7.500 habitantes en esos momentos, Posadas hizo de embudo donde se concentró una población que debió llegar a las 12 a 15.000 personas. El Comité de Defensa de la República organizó un comedor público para atender a esta población desamparada y transeúnte, y que según aparece en algún consejo de Guerra estudiado, dicha cocina económica como entonces se le llamaba, estuvo ubicada en la Ermita de Jesús, en el Paseo Pedro Vargas.

Ante la inminencia del ataque sobre Posadas, el Comité de Defensa de la República pidió ayuda en la única dirección de donde podía venir, de los pueblos de la Sierra donde la sublevación militar tampoco había triunfado, usando para ello la línea telefónica de la Compañía Mengemor que suministraba electricidad a Villaviciosa desde el salto de agua en el Guadalquivir en la proximidades de Posadas; se pidió insistentemente refuerzos de militares o milicianos que acudieran a la defensa del pueblo. Por fin llegaron treinta guardias al mando del brigada Guerrero, quien una vez estudiada la situación y los medios con que se contaba, concluyó que la defensa de Posadas era imposible. Entonces el Comité ordenó la evacuación hacia zona republicana por la carretera que llega a Villaviciosa el 26 de Agosto, mientras en las calles de Palma de Río unos jornaleros apenas armados se enfrentaban al ejército traído de África.

Una riada humana de unas 12 a 15.000 personas entre las que había ancianos y niños, enfermos e inválidos, embarazadas a punto de dar a luz, heridos etc., se dirigió apresuradamente y sin apenas provisiones, hacia la sierra. Un documento del Archivo Municipal del año 1937¹ dice que fueron obligadas a huir del pueblo unas 20.000 personas. Este documento debe estar contaminado de la ya comprobada intención de los sublevados de exagerar y magnificar todo lo que conviniera a sus propósitos.

¹ Breve Memoria de los hechos ocurridos en Posadas durante el dominio de las hordas marxistas. Fechado el 17 de Julio de 1.937 (Archivo Histórico Municipal de Posadas).

Ciertamente algunas familias pertenecientes a las clases altas fueron obligadas a ello, pero la gran mayoría huía, de una parte de los bombardeos de aviación y el cañoneo de la artillería, como ya había ocurrido en la toma de Almodóvar. Y sobre todo se huía de las prácticas de terror que pregonaba el general Queipo de Llano desde Radio Sevilla, en las que amenazaba con fusilamientos indiscriminados e instaba a sus tropas de moros y legionarios a la violación de las mujeres e hijas de los republicanos. Estas son algunas de las manifestaciones que el general-locutor profería por la radio:

"Nuestros valientes legionarios y regulares han demostrado a los rojos cobardes lo que significa ser hombres de verdad. Y a la vez a sus mujeres. Esto es totalmente justificado porque estas comunistas y anarquistas predicán el amor libre. Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricones. No se van a librar por mucho que berreen y pataleen". (23.07.36)

"Mañana vamos a tomar Peñaflor. Vayan las mujeres de los "rojos" preparando sus mantones de luto".

"Estamos decididos a aplicar la ley con firmeza inexorable: ¡Morón, Utrera, Puente Genil, Castro del Río, id preparando sepulturas!... Yo os autorizo a matar como a un perro a cualquiera que se atreva a ejercer coacción ante vosotros; que si lo hicieréis así, quedaréis exentos de toda responsabilidad. (06.08.36)

Por ello la evacuación fue masiva, solo quedaron en el casco urbano algunos ancianos y algunas personas de la burguesía que estuvieron escondidas durante el período revolucionario: el registrador de la propiedad, un farmacéutico, un propietario agrícola... Tres días después, el 29 de Agosto, la columna de Baturone batió el pueblo con piezas de artillería y acercándose cautelosamente comprobaron que no había resistencia alguna, hicieron su entrada y tomaron el pueblo sin hacer un solo disparo. Algunas personas describen el aspecto desolador de las calles, las casas con puertas, balcones y ventanas abiertas, muebles y enseres domésticos abandonados en la huida y en medio de las calles, animales doméstico deambulando libremente, etc...

Los evacuados usaron para ello cualquier medio a su alcance que fueron algunos animales de carga y la gran mayoría a pie; con algunas provisiones se fueron alojando en pequeños caseríos o bajo una encina en aquel mes de agosto. Llenos de temor e incertidumbre, muchos pensaban que sería cosa de varios días, a lo sumo un par de semanas, y como pudieron, en largas caminatas, bajo un calor sofocante y escasos de agua y alimento, se fueron acomodando. María escribió algunos recuerdos de entonces:

Memorias de una malena

Hoy quiero contaros los recuerdos de mi infancia. Se remontan al año 1.936, yo tenía 5 años. Ese año, dieron Franco y algunos militares, el golpe de estado. Lo que nos llevó a la guerra civil. Los recuerdos de mi infancia son ráfagas, a veces deslavazados unos de otros, pero algunos permanecen aún muy nítidos en mi memoria... Se me olvidaba decir que yo soy de un pueblo de Córdoba, mi pueblo se llama Posadas. Es un pueblo blanco, como son los pueblos andaluces, pero el mío tiene algo peculiar, su río que se llama Guadalquivir. Sus árboles se llaman tarajales. Cuando llega la primavera sus ramas se llenan de caracoles.

Yo vivía muy cerca del río. Una de las cosas que recuerdo es que las vecinas se reunían para recoger caracoles. Y toda la chiquillería jugábamos en la calle y nos lo pasábamos muy bien. Luego los guisaban y para nosotros era una fiesta. Lo que no

sabíamos entonces es que aquello era una forma de matar el hambre después de terminar la guerra.

Otro de mis recuerdos es ver a mi madre y a mi abuela recoger cosas por toda la casa con mucha prisa. Después mis recuerdos son una carretera llena de gente con burras y burros. Mi abuela iba en una mula con mi hermana que tenía 6 meses. Mi hermano y yo andando de la mano de mi madre, mi abuelo y mi padre. Muchos más niños iban con nosotros, y en algún momento nos dijeron que nos saliéramos de la carretera. Luego de mayor supe que venían bombardeando los fascistas. Esto que estoy contando fue el 23 de julio de 1936. Esta fecha la supe también después.

Mi hermana, como dije, tenía 6 meses, mi hermano tenía 8 años y yo 5. Y con mis abuelos, los padres de mi madre, también venía la tía madrina, que era hermana de mi abuela. Todos debajo de un olivo y aprovecho para decir que fue entonces cuando vi caer las primeras bombas, luego vi caer muchas más...

Estamos a las afueras de un pueblo que se llama Peñarroya, nos subieron a un tren con unos vagones muy grandes que tenían paja para dormir, luego supe que era para transportar caballos. Esa fue la primera impresión que tuve yo de un tren. En ese tren iba mucha gente, a lo largo del viaje la tía madrina y yo, cuando paraba el tren en la estación que fuese, nos bajamos a pedir leche para mi hermana...

Algunos escopeteros republicanos recorrían los caseríos obligando a la gente a dirigirse a la finca Los Ortigas cuyo cortijo está junto a la carretera y a unos 12 km de Posadas.



Vista actual de Los Ortigas, en la carretera de Villaviciosa, adonde se dirigió la población en la primera etapa de su éxodo a zona republicana a finales de Agosto del 36.

Desde allí en distintos días, las familias se fueron desplazando a Villaviciosa en varias oleadas. Diego Cardoso Segura cuenta así su llegada a Villaviciosa, en su relato “Habla mi memoria”:

“Llegué a Villaviciosa casi a la puesta de sol; hubiese podido llegar antes, pero descansé varias veces en el camino por aquello de no tener mucha prisa. Parecía como si el remordimiento por haber dejado a mi familia sola en medio de la sierra, me privara de seguir adelante con tranquilidad.

Aquel día no entré en el pueblo, me quedé en una viña a las afueras con una familia de Posadas que ahora no recuerdo. Sé que llevaban burros y que dormí recostado sobre uno de los aparejos de aquellos animales.

A la mañana siguiente entré en Villaviciosa y ya vi a muchas personas de Posadas a las que pregunté donde me darían comida; me indicaron una especie de Economato donde me dieron la cuarta parte de un queso y un pan que me vino muy bien después de llevar varios días comiendo solo carne. Enseguida me vino a la memoria mi familia por lo bien que le hubiese venido un poco de este rico majar para cambiar de menú, pues también ellos estaban hasta la coronilla de comer carne hervida y sin una miaja de pan”.

Otras familias que se habían refugiado en distintas fincas alejadas de la carretera tenían la intención de volver al pueblo pasados los primeros días de la ocupación franquista, pero hasta ellos llegaron las noticias de las primeras decisiones de aquellos: fusilamientos indiscriminados de personas que volvieron de la sierra al pueblo pero que no habían actuado en los días de la revolución y que incluso pertenecían a las clases burguesas de la localidad. La noche del 30 de Agosto solo hacía unas horas que el ejército dominaba Posadas, pero esa noche fueron ya fusilados un joven maestro de 25 años que ejercía en Sevilla, un joven médico de 35 conocido como “el médico de los pobres”, el secretario del juzgado, un tabernero y algunos más. Ante este proceder que siguió dándose durante ocho o diez meses, algunos cabezas de familia en medio de la sierra decidieron seguir hacia Villaviciosa y que su esposa e hijos regresaran a Posadas.

Mientras la huida hacia Villaviciosa fue apresurada temiendo que el ejército les atacara, el regreso a Posadas desde la sierra fue lento, cauteloso y lleno de incertidumbre por no saber la reacción de los franquistas. También ahora la gente se vio obligada a regresar al pueblo ya que así lo había ordenado Queipo de Llano bajo duras amenazas y así lo llevaban a cabo. El ejército y la Falange organizaron patrullas que con mucha precaución se adentraban en la sierra recorriendo los caseríos, tanto para comprobar la huida de “los marxistas” como ellos llamaban a todos los huidos, apresar a alguno si lo había, y en algún caso para ayudar a las mujeres en el regreso a sus casas en el pueblo.

“Hace unos días, al ser tomada Posadas, las fuerzas encontraron al pueblo completamente vacío. Ayer una columna se internó veinticinco o treinta kilómetros en la sierra, y halló en medio del campo y en los caseríos, a muchas mujeres y niños de Posadas. Como se había previsto el caso, la columna llevaba varios camiones vacíos para recoger a aquellos y devolverlos a Posadas. Al ver llegar a la fuerzas, las mujeres y los niños se mostraban aterrorizados...”²

² Diario de Córdoba, 08-09-36, Charla radiada del General Queipo de Llano.

A finales de Septiembre habiendo regresado ya de la sierra todas las personas que quisieron o pudieron hacerlo, faltaba aún el 75-78 % de los vecinos; Queipo de Llano publicó un bando ordenando se hiciera recuento de la población “...*que estando ausentes de la población, han debido reintegrarse a sus respectivos domicilios*”. La respuesta de la Comisión Gestora de Posadas fue que de una población de derecho de 7.315 habitantes, solo estaban en la localidad 1.600, y ausentes unas 5.700, que sería la población evacuada. Una reseña periodística daba cifras similares:

*“POSADAS. ANIMACIÓN. Aunque hasta la fecha faltan en el pueblo cinco mil cuatrocientas personas, las que quedan no dejan de asistir todas las noches al cuartel de Carabineros, instalado en el que fue Círculo Liberal, donde cantan con entusiasmo el himno de Falange y el de los Voluntarios. Destacan en esto las muchachas de Falange Femenina. De estas no falta ni una sola de las que hay en el pueblo”*³.

A esa cifra hay que añadir los que habían llegado a Posadas desde los pueblos vecinos buscando refugio y que también se evacuaron.

Cuando a mediados de Agosto el Comité de Defensa de la República tuvo conciencia de que el pueblo caería en poder del ejército, tomó la decisión de vaciar la caja fuerte del Ayuntamiento y de incautarse de los fondos del Banco Español de Crédito. Del primero se sacaron 17.429,77 pesetas y del segundo 37.025. La intención era entregar lo incautado en el banco a una sucursal del mismo pero de zona republicana, y en todo caso no dejar recursos que iban a caer en poder del enemigo, esto ocurre en todas las guerras. Pero ante la situación de escasez y desamparo en que se encontraban las familias evacuadas en medio del campo, soportando largas caminatas en medio del calor de Agosto y llegando a un pueblo vecino sin nada, decidieron repartir el dinero entre varios miembros del Comité con el encargo de socorrer a la familias con una cantidad diaria de 1,25 pesetas por persona, hasta que se instalaran en otro pueblo y comenzaran a trabajar. Así lo hicieron mientras se iban instalando en distintas localidades mayormente de La Mancha; el Comité se reunió varias veces para controlar como iba el gasto; una primera vez en Belmez, otra fue en Almagro (Ciudad Real), y más tarde ya en Diciembre en el pueblo de Pozoblanco, donde constataron que el dinero estaba casi agotado. Entonces decidieron que dos destacados miembros del Comité, José Martínez Santiago y Virgilio Ferri Vidal fueran a Madrid a dar cuenta al gobierno de lo que habían hecho con esas cantidades. En la capital de España los recibió el Subsecretario del Ministerio de Gobernación de la República quien, una vez conocido el caso, dio el visto bueno a lo que habían hecho.

José Páez Martínez, uno del Comité que recibió dinero para la finalidad expuesta, llevó un control de los socorros prestados con indicación de las personas que los recibían y las cantidades entregadas, e incluso guardó una cantidad sobrante que no pudo o no necesitó gastar. Finalizada la guerra, en el Consejo de Guerra a que se le sometió, figuran las hojas manuscritas de su puño y letra firmadas por algún miembro del Comité, y de la cantidad sobrante, todo lo cual entregó a la guardia civil⁴.

³ Defensor de Córdoba, 28-09-36

⁴ Consejo de Guerra Sumarísimo 35.257/39, José Páez Martínez.

21

Estado gaceta de Posadas

José Carreras Salgado	17	2.15	2.25	2.35	2.45	2.55	3.05	3.15	3.25
Diego Romero Martínez	16	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Manuel Herrera Salazar	17	2.15	2.25	2.35	2.45	2.55	3.05	3.15	3.25
Diego Cuevas Benítez	18	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Juan Sánchez López	18	2.50	2.60	2.70	2.80	2.90	3.00	3.10	3.20
Antonio Benítez López	17	2.15	2.25	2.35	2.45	2.55	3.05	3.15	3.25
Alonso López Romalder	18	2.50	2.60	2.70	2.80	2.90	3.00	3.10	3.20
Antonio del Valle Campoy	17	2.15	2.25	2.35	2.45	2.55	3.05	3.15	3.25
Francisco Alonso Cortés	13	3.25	3.35	3.45	3.55	3.65	3.75	3.85	3.95
José José Martínez	10	2.50	2.60	2.70	2.80	2.90	3.00	3.10	3.20
Antonio Martínez	9	2.25	2.35	2.45	2.55	2.65	2.75	2.85	2.95
Juan Manuel Lezama	18	2.50	2.60	2.70	2.80	2.90	3.00	3.10	3.20
Rafael López Brugal	17	2.15	2.25	2.35	2.45	2.55	3.05	3.15	3.25
Alonso Félix Sánchez	18	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Esteban Félix Sánchez	17	1.15	1.25	1.35	1.45	1.55	1.65	1.75	1.85
Carmon Bonilla de la	17	1.15	1.25	1.35	1.45	1.55	1.65	1.75	1.85
Manuel Esteban Aguirre	17	1.15	1.25	1.35	1.45	1.55	1.65	1.75	1.85
Rafael Sánchez Campoy	13	3.15	3.25	3.35	3.45	3.55	3.65	3.75	3.85
Vicente Calape Campoy	12	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Juan José Sánchez	13	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Luisa Román de los Ríos	13	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Antonio Martínez Campoy	9								
Manuel Aragón Aguirre	18	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Diego de los Ríos	18	2.10	2.20	2.30	2.40	2.50	3.00	3.10	3.20
Antonio María Román	18	2.50	2.60	2.70	2.80	2.90	3.00	3.10	3.20

Otras personas, huyendo directamente desde Almodóvar, Hornachuelos y Palma llegaron también hasta el pueblo serreño que seguro se vio desbordado para poder abastecer a una población que llegaba con lo puesto, y que por lo menos debió triplicar la suya propia; y en una situación donde el comercio con otros lugares no era posible por la guerra. Por si ello fuera poco está población civil fue bombardeada tanto en su camino hacia Villaviciosa como ya en este pueblo. Sobre el éxodo de los malenos de aquellos días del final de verano de 1.936, Baldomero Lara dejó escritas unas líneas sobre lo que él pudo vivir, y que resulta un reflejo de las muchas situaciones angustiosas y las penalidades que se dieron por todas partes: caídas del animal que los transportaban produciéndose fracturas e incluso muertes, mujeres que dieron a luz en medio del campo, algunas con la muerte del recién nacido por falta de higiene o cuidados médicos, fallecimientos por la cox de un animal, a otro un dolor de apendicitis en medio del campo y sin posibilidades de transporte a un hospital, acabando muriendo allí, etc. En fin todas las desgracias que solo una guerra puede traer. En la breve narración de Baldomero cuenta como recibió de parte del Comité, el socorro correspondiente para él y su familia, estando en Villaviciosa, en el transcurso del cual sufrieron un bombardeo que causó heridas a algunos malenos. D. Antonio Gutiérrez, maestro jubilado que vivía en Posadas y que se evacuó a Villaviciosa, dijo al regresar que ese pueblo era bombardeado a diario por los aviones nacionales o sea franquistas.

Tenemos recogidos testimonios de ello, y familias en las que alguno de sus miembros falleció así a causa de las bombas franquistas. Más tarde, desde allí se adentraron en zona republicana, sobre todo en La Mancha donde residieron el resto de la guerra.

Pero este éxodo siendo tan doloroso como se ha expuesto o más, realmente una catástrofe humanitaria, en cambio salvó a muchas personas de una muerte segura, pues en Posadas habría ocurrido lo mismo que sucedió en Palma del Río.

La caída de Palma del Río trajo una atroz represión contra la población civil que optó por no evacuarse o no pudo hacerlo, quizás porque no habían participado en ningún incidente violento en los días de dominio obrero. Al rico propietario Félix Moreno Ardanuy los milicianos republicanos le habían matado bastantes toros bravos de su ganadería para abastecer de carne a la población. Esto provocó la más tremenda de las venganzas: con el beneplácito del ejército, este rico terrateniente, mandó reunir en la plaza a todos los hombres que habían quedado en Palma, seguramente por haberse mantenido al margen de los sucesos de allí. Puestos en fila, los fue seleccionando uno a uno, y de los que sospechaba algo los mandaba adentro de su corralón próximo a la plaza. Allí una ametralladora daba cuenta de ellos en tandas de 30 o 40, hasta producir en un solo día unas 300 muertes. Los fusilados son imposibles de cuantificar hasta ahora porque la mayoría de estas muertes, como solía ser, no se inscribían en el Registro Civil. Los primeros en dar unas cifras aproximadas fueron los novelistas franceses Dominique Lapierre y Larry Collins cuando escribieron la biografía del torero Manuel Benitez, "El Cordobés" (O llevarás luto por mí, Planeta 1967), y en la década de los 80 el historiador Francisco Moreno Gómez en sus libros; ambos coinciden en recoger el testimonio de muchos habitantes de ese pueblo que cifran los fusilados en unos quinientos, diciendo no haber familia obrera en Palma que no tuviera que lamentar algún asesinato en el corralón de D. Félix Moreno. De modo que los que pudieron salvarse y consiguieron huir, llegaron a Posadas contando estos fusilamientos en masa.

Que la evacuación de Posadas debió ser dantesca pero no única, como ya vemos, nos lo confirma el hecho de que figure en alguna de las poesías de la guerra. La España republicana publicaba una revista que se distribuía entre los soldados para mantener en alto el ánimo de los combatientes. Se llamó “El mono azul”, y en ella escribían poetas de primera fila como Rafael Alberti, Miguel Hernández., Antonio Machado, Luis Cernuda, Vicente Alexandre, Pablo Neruda, etc. Debe su nombre al uniforme que usaban los milicianos republicanos, que a falta de prendas netamente militares, vestían un mono de ese color. En sus páginas centrales estaba la sección Romancero de la Guerra Civil, donde se publicaban romances que enviaban la gente de los pueblos. En el número del 24.09.36, junto a la conocida “Vientos del pueblo”, de Miguel Hernández, figura la siguiente:

LOS DESTERRADOS de Arturo SERRANO PLAJA

*Con mis ojos los he visto:
desterrados, miserables,
vagando por los caminos
campesinos andaluces,
hombres, mujeres y niños,
caminan yo no sé adonde
caminan y van perdidos.
con mis ojos los he visto
al pie de las carreteras
que hacia Córdoba son ríos
de bestias y muchedumbres
buscando entre los olivos,
si no refugio, la sombra;
si no paz, siquiera olvido.*

*Con mis ojos los he visto:
de la más terrible ofensa
que en España se ha vivido
son testimonio sangriento,
sus pasos de perseguidos
sus pies hinchados, su voz
que suena como a vacío
relatando los horrores
que en su pueblo han cometido
los fascistas y los moros
los bárbaros señoritos
que a su pueblo, en bajo precio,
al extranjero han vendido
como en otro tiempo hicieran
con el Cristo redivivo.*

*Los he visto con mis ojos:
destrozados, no vencidos
en el desigual combate
que con moros han tenido
emigrantes en su patria
del fascio son buen testigo:
las mujeres de Baena*

*que ya no tienen marido
los hijos de aquellos padres
que en el Carpio han perecido
y en Villafranca, Posadas
Pedro Abad, Lora del Río,
luchando con escopetas
contra fusiles sombríos.
Ya no tienen más albergue
que el cielo de los caminos
no comen ya de otro pan
si no es aquel compartido
con otros hombres del pueblo
que su desgracia han sabido.*

*Nada tienen esos pueblos
que emigran por los caminos
porque todo lo han robado
los fascistas enemigos;
largas filas de mujeres
hombres, ancianos y niños
los he visto con mis ojos
por los caminos van perdidos.*

*Pero les queda coraje
para pedir a otros hijos
de otros padres, de otros pueblos
justicia para enemigos
pero queda en sus gargantas
un mensaje malherido
un grito de los que han muerto
luchando contra el fascismo:
¡guerra a muerte, puño en alto,
venganza de nuestros hijos,
justicia seca queremos
para el fascismo asesino!
justicia seca pidiendo
con mis ojos los he visto.⁵*

⁵ En www.hemerotecadigital/bne.es

Uno de los éxodos citados en los libros sobre la Guerra Civil es el llamado la Columna de los 8.000, que se dio en la provincia de Badajoz y que puede verse en un documental en la página web de Youtube. El de Posadas a Villaviciosa, en cuanto a número de personas superó a aquel. Y otro, superior en distancia, en número de personas y víctimas y por tanto en sufrimiento, fue el de la carretera Málaga-Almería; también puede verse en Internet bajo el título “La carretera de la muerte”.

El pueblo de Posadas tiene una deuda de gratitud con las autoridades y el pueblo de Villaviciosa por la acogida que dispensaron a todos estos refugiados haciendo gala de solidaridad, cuando ellos mismos también sufrían los bombardeos de la aviación franquista que salía de un aeródromo cercano a la Electro Mecánica. Precisamente algún vecino de Posadas murió en uno de esos bombardeos estando en la cola para poder abastecer de alimentos a su familia refugiada en Villaviciosa.

Desde este pueblo se produjo la dispersión de los refugiados por toda la zona republicana, bastantes familias de Posadas llegaron hasta Cataluña, algunas en Febrero del 39 a punto de finalizar la guerra, se pasaron a Francia, los hombres fueron internados en campos de concentración, luego enrolados en Batallones de Trabajadores, después apresados por los alemanes y conducidos al infierno de Mauthausen, donde Posadas ostenta el triste record de ser la localidad cordobesa de donde más hombres murieron allí. Hasta en el famoso Convoy de los 927 o Convoy de Anguleme hubo familias de Posadas, que habían iniciado ese larguísimo y doloroso éxodo a finales de Agosto del 36, habiendo sido su primera etapa, el acogedor pueblo de Villaviciosa.

No hemos podido encontrar información gráfica de este éxodo que se ha relatado. En ausencia de ello se aporta una foto de las muchas que se pueden encontrar en Internet y que da idea del enorme sufrimiento que padeció la población civil.



(En pinterest.com).



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

